

***Pastorear el rebaño de Dios
como un esclavo de Dios
coordinando con Cristo
en Su ministerio celestial
a fin de cuidar de las iglesias
y producir los vencedores***

Lectura bíblica: Ap. 1:12-13; 7:17; Jn. 21:15-17; Zac. 10:1, 3b, 8, 12; 11:7; 1 P. 5:1-6

Día 1

I. Debemos pastorear el rebaño de Dios como esclavos de Dios coordinando con Cristo en Su ministerio celestial a fin de cuidar de las iglesias y producir los vencedores (Ap. 1:12-13; Jn. 21:15-17):

- A. El sacerdocio celestial de Cristo es un ministerio caracterizado por el hablar de Cristo; Él le habla a Dios al interceder por nosotros y luego nos habla a nosotros, al ministrar a Dios en nuestro ser, para llevar a cabo aquello por lo cual ha intercedido (He. 7:25; 8:1-2).
- B. Al cuidar de las iglesias, de los candeleros de oro, el Señor ascendido es el “Cristo que anda” y el “Espíritu que habla”; al andar en medio de las iglesias, Él se entera de la condición en que se encuentra cada una de las iglesias, y luego, según lo que observa, nos habla (Ap. 1:13; 2:1, 7).

Día 2

- C. En Su ministerio celestial, Cristo despabila los siete candeleros y los llena de aceite, a fin de que todos los santos que están en las iglesias puedan ser transformados de forma metabólica y orgánica, y así sean hechos vencedores:
 - 1. Cristo, como Hijo del Hombre, se hace cargo de las iglesias, los candeleros, en Su humanidad, cuidándolas con ternura al preparar las lámparas de cada candelero (Éx. 30:7) y al despabilarlas (25:38); Él corta el pábilo de la religión (Ap. 2:9), de la mundanalidad (vs. 12-17), de los asuntos malignos (vs. 20, 24) y de la tibieza (3:15-16) a fin de hacer de nosotros Su testimonio resplandeciente (1:20; Mt. 5:14-16).

Día 3

- 2. Como Sumo Sacerdote, Él se hace cargo de las iglesias, los candeleros, en Su divinidad con Su divino amor —representado por el cinto de oro alrededor de su pecho— para alimentar a las iglesias y llenarlas consigo mismo como aceite de oro (Zac. 4:12-14), con miras a que se manifieste el testimonio resplandeciente de Jesús (Ap. 1:13, 20); comer del árbol de la vida (2:7), comer del maná escondido (v. 17), disfrutar al Señor como el banquete (3:20), todo ello, constituye la manera en que Él nos nutre y nos llena.

- D. Mientras el Señor Jesús como el Soberano de los reyes de la tierra dirige la situación mundial a fin de que el pueblo de Dios pueda avanzar, Él, al mismo tiempo, ejerce Su ministerio celestial a fin de suministrar las riquezas celestiales, el elemento divino, a aquellos que aman y buscan a Dios, a fin de que ellos puedan mantenerse en el nivel que corresponde a un vencedor y así llegar a ser columnas en el Dios Triuno por el bien de Su edificio divino (Hch. 5:31; Ap. 1:5; 19:16; Ro. 8:28-29; Ap. 3:12; cfr. 21:22).

- E. El pacto eterno de Dios tiene como finalidad llevar a su consumación la Nueva Jerusalén mediante el pastoreo de Cristo; debemos disfrutarle a Él a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial, lo cual hacemos al amarle al máximo a fin de pastorear a Sus ovejas (He. 13:20-21; Jn. 21:15-17).

Día 4

II. La manera en que Jehová visitó a Su pueblo consistió en venir a ellos en el hombre Jesús, el Salvador-Esclavo (Mt. 1:23; Mr. 10:45), a fin de ser el verdadero Pastor de Su rebaño afligido (Zac. 10:3b; Mt. 9:36; Jn. 10:2-4, 11, 14); cuando disfrutamos al Señor, quien viene a visitarnos en Su amor y con el fin de pastorearnos, nuestra situación cambia a causa de Su presencia, la cual nos brinda un cuidado tierno y nos alimenta (Ef. 5:29):

- A. Mientras el Señor nos muestra Su favor al pastorearnos, nosotros debemos pedirle que aún nos conceda más de Su favor; ya que Dios nos da abundantes lluvias, debemos pedirle que nos envíe más

lluvia, esto es, orar para que nos dé Su abundante bendición (Zac. 10:1).

- B. Toda oveja débil de entre el pueblo de Dios, después que el Señor como Pastor los haya visitado y tocado, llega a ser un caballo de majestad en la batalla (v. 3b).
- C. A menudo, durante nuestro tiempo de avivamiento matutino, el Señor nos llama con un silbido y nos reúne para estar con Él (v. 8).
- D. El Señor nos fortalece en Sí mismo para que andemos en Su nombre, es decir, en Su persona, la cual es la realidad de Su nombre; estar en el nombre de Dios equivale a ser uno con Dios en nuestra vida cotidiana al vivir, andar y tener todo nuestro ser inmerso en el nombre de Dios (v. 12; Col. 3:17).
- E. Jehová como Jesús pastorea a Su rebaño con dos cayados —el uno llamado Favor (lo cual se refiere a la gracia) y el otro llamado Ataduras (lo cual se refiere al hecho de estar ligados a otros en unidad); Jesús vino como Pastor para alimentar el rebaño de Dios con la gracia, a fin de que Sus ovejas fuesen ligadas en unidad (Zac. 11:7; Ef. 4:3).

Día 5 **III. Cristo, la Cabeza de la iglesia, mandó a los apóstoles que nombraran ancianos (los que vigilan) en todas las iglesias locales a fin de que estos llevaran a cabo el pastoreo de Su rebaño (1 Ti. 3:1-7; 5:17; 1 P. 5:1-6; Hch. 20:28):**

- A. La obligación de los ancianos en las iglesias es pastorear, como lo hizo Cristo y como lo hacen las personas dotadas (Ef. 4:11-12; 1 P. 5:2), y enseñar, a fin de fortalecer la labor del pastoreo y cumplir la meta del mismo (1 Ti. 3:2b; 5:17).
- B. Los ancianos que pastorean a las iglesias al tomar la delantera no deben ejercer señorío sobre ellas —las cuales son el lote, la porción, que Dios les ha asignado—, sino que deben ser ejemplos del rebaño; ellos deben ceñirse de humildad a fin de servir a los santos (1 P. 5:1-6; cfr. 2 Co. 4:5; Mt. 20:26-28; 3 Jn. 9-11).
- C. El pastoreo que ellos cumplen fiel y voluntariamente será recompensado con la corona inmarcesible de gloria cuando aparezca el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4).

Día 6

IV. Los santos redimidos de entre las naciones, y a través de las generaciones, quienes constituyen la iglesia, disfrutarán del cuidado de Dios y del pastoreo del Cordero por la eternidad (Ap. 7:9-17; 5:9; Ro. 11:25; Hch. 15:14, 19):

- A. Esta gran multitud de redimidos ha pasado por la gran tribulación sufrida por los redimidos de Dios a través de los siglos, y ha entrado en un ámbito celestial, en el templo de Dios, donde sirve a Dios día y noche; su servicio es fruto de la salvación de Dios (Ap. 7:9, 15).
- B. Cristo es el tabernáculo de Dios (Jn. 1:14), y la Nueva Jerusalén, que es el máximo agrandamiento de Cristo, será el tabernáculo eterno de Dios (Ap. 21:2-3), en el cual morarán eternamente todos los redimidos junto con Dios (v. 22); Dios mismo, como Aquel que está corporificado en Cristo, será la sombra que los protegerá; Cristo, quien es la corporificación de Dios, será el tabernáculo de ellos (7:15).
- C. “Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (v. 17):
 - 1. El Pastor del rebaño de Dios es una de las ovejas, el Cordero; esto muestra que el Señor desciende a nuestro nivel, el nivel de las ovejas, incluso al nivel de las débiles, a fin de compadecerse de nosotros en nuestras debilidades y cuidarnos tiernamente en Su humanidad (He. 4:15; cfr. 2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22).
 - 2. El pastoreo del Señor incluye el hecho de que Él nos alimenta, nos nutre, en Su divinidad; cuando experimentamos el pastoreo de Cristo, “nada [nos] faltará” (Sal. 23:1).
 - 3. “Ciertamente, el bien y la benevolencia me seguirán / todos los días de mi vida, / y en la casa de Jehová moraré, / todos los días de mi vida” [heb.] (v. 6).

Alimento matutino

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12-13 vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Siempre que leamos Apocalipsis debemos considerar los tres primeros capítulos en conjunto. El primer capítulo hace una clara descripción de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, el cual lleva vestiduras sacerdotales, lo cual significa que Él ministra a nuestro ser Su propia Persona, así como Su naturaleza divina y Su vida divina ... Los capítulos 2 y 3 nos muestran la manera en que Él nos ministra Su servicio sacerdotal.

Este ministerio del servicio sacerdotal es llevado a cabo, principalmente, por medio de Su hablar. El sacerdocio celestial de Cristo es un ministerio en el que Él nos habla. En los primeros años de mi vida cristiana, yo pensaba que Cristo estaba en los cielos dedicado únicamente a interceder por nosotros como nuestro Sumo Sacerdote. En aquellos años no comprendía que además de hablar directamente a Dios en intercesión por nosotros, Él también habla directamente a nosotros. Él le habla a Dios a fin de interceder por nosotros, y Él nos habla a nosotros a fin de ministrarnos Su servicio sacerdotal.

Cristo nos habla después de haberle hablado al Padre; en otras palabras, Su intercesión ocurre primero y, después, al hablarnos a nosotros, Él procede a llevar a cabo aquello por lo cual intercedió. (*The Mending Ministry of John*, pág. 119)

Lectura para hoy

¡Cuán ocupado está Cristo! Él no solamente anda en medio de las iglesias, sino que además está dedicado a hablar en dos sentidos: hablarle a Dios y hablarnos a nosotros ... Yo también tengo que hablar en dos sentidos; por un lado, me dirijo a ustedes, por otro, en mi hombre interior también estoy consultando a aquella Persona celestial en mí. Aquello por lo cual Cristo intercede, Él después nos lo infunde por medio de Su hablar. Después, habiéndonos hablado, Él nuevamente le habla al Padre. En Apocalipsis 2 y 3 vemos que Él tenía mucho que decirle a las siete iglesias; de manera correspondiente, Él también tiene mucho que decirle al Padre con miras a que se lleve a cabo lo que Él anunció en las siete epístolas ... ¡Aleluya por nuestro Sumo Sacerdote que le habla tanto a Dios como a nosotros!

El servicio sacerdotal de Cristo no consiste solamente en hecho de que Él ande en medio de las iglesias como se describe en Apocalipsis 1, sino también en el que hable a las iglesias tal como consta en los capítulos 2 y 3. Al andar en medio de las iglesias, Él se entera de la condición de cada una de ellas. Él viajó por las localidades de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Este viaje le permitió estar completamente familiarizado con la situación imperante en cada una de esas localidades. Después que Él observó la situación, Él habló.

Aún hoy sucede lo mismo. Nuestro Sumo Sacerdote, al ejercer Su ministerio celestial, actualmente se pasea entre las iglesias a fin de observar atentamente la condición en que se encuentra cada una de ellas. Después, según lo que Él observó, nos habla. En esto consiste el verdadero servicio sacerdotal. No piensen que lo que Él nos comunica son ciertas doctrinas. Al hablarnos, Él nos sirve, Su hablar es Su servicio, Su ministerio. Si ustedes vuelven a leer estas siete epístolas habiendo entendido esto, ellas serán nuevas para ustedes ... El hablar de Cristo aquí no se trata de doctrina, sino del servicio sacerdotal.

Al hablarles a las iglesias, Él lo hace en conformidad con lo que Él es y también de acuerdo con la condición en que se encuentra dicha iglesia. En cada una de estas epístolas Él comienza diciendo quién es Él y qué es Él. Después, les habla en cada caso de acuerdo con lo que aquella iglesia es. Así pues, lo que Él les dice tiene valor práctico y provee el suministro necesario.

Al andar entre las iglesias, Él es Cristo; y al hablarles, Él es el Espíritu. Al inicio de cada una de las siete epístolas, es el Señor quien habla (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14); pero al final, es el Espíritu quien habla a las iglesias (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

La experiencia que usted ya ha tenido le confirmará esto. Cuando Cristo vino y anduvo por la iglesia de su localidad, usted fue tanto iluminado como reprendido. El Cristo que anda en medio de las iglesias se convirtió en el Espíritu que habla a las iglesias. Cristo es el Espíritu. Por medio de lo que Él le ha hablado, usted recibe el suministro del árbol de la vida y del maná escondido. Al recibir dicho suministro, usted es transformado. Poco a poco, las cosas de barro son lavadas y quitadas, y usted se convierte en una piedra blanca justificada, aceptada y aprobada por Dios con miras a la edificación de Su morada, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Hoy en día, Cristo está muy ocupado ministrándonos Su sacerdocio celestial. (*The Mending Ministry of John*, págs. 120-121, 117-118)

Lectura adicional: The Mending Ministry of John, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Escribe al mensajero de la iglesia en Éfeso: El que 2:1 tiene las siete estrellas en Su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto.

¿Cuál es la naturaleza de este hablar sacerdotal? En el Antiguo Testamento vemos que en el tabernáculo estaba el candelero, y todas las mañanas las lámparas de este candelero tenían que ser despabiladas, es decir, las pavesas o parte ya quemada del pábilo tenían que ser podadas (Éx. 30:7). Además, estas lámparas tenían que recibir su suministro de aceite constantemente (27:20). Despabilar es podar los extremos quemados de las mechas que ya no resplandecen lo suficiente al ser encendidas; mientras que añadir más aceite es suministrar todo lo necesario. En Apocalipsis 2 y 3 nuestro Sumo Sacerdote despabilaba los siete candeleros, pues Él podaba aquellas cosas innecesarias que impedían a dichos candeleros resplandecer apropiadamente. Al mismo tiempo, Él les suministraba el aceite necesario, el cual haría que los candeleros se mantuvieran encendidos y resplandecientes. Así pues, los siete candeleros eran tanto despabilados como llenados por el Señor. (*The Mending Ministry of John*, pág. 121)

Lectura para hoy

De todas las cosas que Él podó, me parece que la más notable es la sinagoga de Satanás (Ap. 2:9) ... Que el Señor hable así del judaísmo indica que para el tiempo que corresponde a la era de la iglesia, el judaísmo se había vuelto satánico. Si usted es un creyente judío, es posible que, sin proponérselo, todavía esté a favor del judaísmo ... Esto es lo dicho por nuestro Sumo Sacerdote celestial. De hecho, Él repite esto en 3:9 ... Durante la dispensación de la iglesia este símbolo del judaísmo [la sinagoga] se convirtió en la sinagoga de Satanás y es utilizado por él en su rebelión en contra de la economía neotestamentaria de Dios.

Yo amo a los judíos porque ellos son el pueblo escogido de Dios; pero a decir verdad, el judaísmo hoy en día está en rebelión contra Dios. ¿Quién sentenció a muerte al Hijo de Dios? No fue Pilato, ni tampoco Herodes. La responsabilidad recae sobre el judaísmo. El sumo sacerdote primero, y después el resto de los judíos, pidieron Su muerte (Jn. 18:13-14; 19:14-15; Mt. 27:20).

¿Qué lección podemos aprender de esto? Que nuestros viejos conceptos religiosos son contrarios a la economía de Dios y tienen

que ser podados, eliminados. Estos conceptos son como pábilos negros, quemados y opacos. Estos conceptos pertenecen a la categoría de cosas que impiden el resplandor de las iglesias locales. Por tanto, es necesario que nuestro Sumo Sacerdote intervenga y pade tales conceptos.

Otra de las cosas que hace que la mecha sea ennegrecida es la mundanalidad. Esto es algo que nuestro Sumo Sacerdote no puede tolerar. El nombre *Pérgamo* (Ap. 2:12-17) nos habla del matrimonio entre la iglesia y el mundo. El Señor nuevamente tiene que intervenir para podar la mecha quemada ... Toda ... mundanalidad, simbolizada por Pérgamo, tiene que ser podada.

Al venir a la iglesia en Tiatira, el Señor condena dicha iglesia por tolerar a Jezabel, una mujer (Ap. 2:20). ¿Quién es esta mala mujer que el Señor llama Jezabel? Es la Iglesia Católica Romana. Ella “dice ser profetisa, y enseña y seduce a Mis esclavos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. La Iglesia Católica está llena del mal. Aquella mujer, Jezabel, está en esta iglesia; todo cuanto ella representa tiene que ser podado.

En la última de las siete epístolas, aquella dirigida a Laodicea, se nos habla de la tibieza (Ap. 3:15-16). “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Así que, por cuanto eres tibio, y no caliente ni frío, estoy por vomitarte de Mi boca”. La tibieza también tiene que ser podada.

Es posible que algunos de ustedes sean tibios. Ustedes se mantienen un tanto indiferentes, si bien todavía asisten a las reuniones. Es posible que incluso se enorgullezcan de ser personas moderadas y piensen: “Soy una persona equilibrada. No es bueno ser demasiado ardiente ni estar demasiado comprometido”.

A veces se me aconseja que le baje un poco el tono a mis mensajes. “Hermano Lee”, me dicen, “Usted es demasiado enfático. Es mejor ser un poco más moderado. No tiene que hacer declaraciones tan extremas. ¿Qué beneficio hay en decir que el judaísmo es satánico, que el catolicismo es demoníaco, y que el protestantismo carece de Cristo?”. Aceptar tales consejos sería transigir. Yo no soy un político que les dice a ustedes sólo aquello que les gusta oír.

La tibieza tiene que ser podada, junto con la religión, la mundanalidad y el mal representado por Jezabel. Mañana tras mañana los sacerdotes realizaban esta labor que consistía en podar, en despabilar el candelero. (*The Mending Ministry of John*, págs. 121-123)

Lectura adicional: The Mending Ministry of John, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

2:17 ...Al que venza, daré a comer del maná escondido.

3:20 He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

¿Qué vestiduras llevaba Cristo al andar en medio de las iglesias? Él estaba “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Ap. 1:13). Sus vestiduras son las de un sacerdote (cfr. Éx. 28:33-35), pero en lugar de estar ceñido por la cintura, está ceñido por el pecho con un cinto de oro. El oro indica que Él es divino y que trae consigo la administración divina. El hecho de que el cinto le ciña el pecho indica amor. Así pues, la atmósfera que Él proyecta no es la de un policía, sino una atmósfera divina que está llena de amor. (*The Mending Ministry of John*, pág. 112)

Lectura para hoy

Los sacerdotes también tenían que llenar de aceite las lámparas del candelero. ¿Qué representa esto? ... “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (Ap. 2:7). ¡Comer del árbol de la vida es la mejor manera de ser llenos!

Después, en Apocalipsis 2:17 el Señor promete a quien venza en Pérgamo: “...Daré a comer del maná escondido”. Comer del maná escondido significa ser llenos y recibir el suministro. A la iglesia en Laodicea, el Señor le dice: “...Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (3:20). Al sentarnos a cenar con el Señor, ciertamente seremos llenos.

Así pues, ser llenos consiste en comer del árbol de la vida, en comer del maná escondido y en sentarse a cenar con el Señor.

Incluso mientras ustedes escuchan este mensaje, es posible que nuestro hablar los haya despabilado y también los haya llenado interiormente o reabastecido. En esto consiste el servicio sacerdotal de Cristo como Sumo Sacerdote. Mediante este servicio, toda cosa tenebrosa y oscura propia de la religión, la mundanalidad, el mal y la tibieza, será eliminada, podada. Además, mediante este servicio, el elemento divino y celestial propio del árbol de la vida, del maná escondido y del banquete celestial que celebramos con el Señor, será ministrado a ustedes.

El efecto que este ministerio celestial tendrá en nosotros será el

de una transformación metabólica. Así, las cosas viejas serán eliminadas y reemplazadas con algo nuevo, celestial y divino. Seremos transformados en piedras preciosas, útiles para la edificación de la morada de Dios. Incluso mientras escuchamos este mensaje, esta transformación viene ocurriendo debido a que este ministerio está directamente bajo el sacerdocio celestial de Cristo. Este ministerio procura despabilar las iglesias y suministrarles el aceite del cual necesitan ser llenas a fin de que todos los santos en las iglesias puedan ser transformados de una manera metabólica y orgánica.

Todo Su servicio y cuidados tienen como objetivo hacer de usted vencedor. La religión, la mundanalidad, las cosas malignas y la tibieza no forman parte del candelero de oro. Pero cuando usted coma del árbol de la vida, cuando tome del maná escondido, y cuando disfrute del banquete celestial, este nutrimento llegará a ser en usted el elemento divino del cual se compone el candelero.

Así, toda iglesia local será un candelero, y en toda iglesia local habrá vencedores. Estos vencedores conformarán el candelero. En el caso de estos, la religión, la mundanalidad, el mal y la tibieza, han sido podados y eliminados. El elemento celestial les será suministrado a ustedes en forma de árbol de la vida, de maná escondido y de banquete celestial. Lo que usted obtendrá será el propio Dios Triuno. Él llegará a ser su elemento constitutivo. Al tener tal constitución intrínseca, una constitución de oro, se producirá un verdadero candelero. En último análisis, un candelero no es otra cosa que los vencedores que están en una iglesia local.

[Los capítulos del 4 al 20 de Apocalipsis revelan la administración universal de Dios en la cual] Él dirige todas las cosas en concordancia con Su ministerio celestial ... [Él ejerce] Su señorío para dirigir todas las situaciones que ocurren en la tierra a fin de que estas contribuyan a dicho propósito.

Mientras el Señor Jesús dirige la situación mundial de tal modo que el pueblo de Dios pueda avanzar, Él también ejerce Su ministerio celestial especialmente para suministrar las riquezas celestiales, el elemento divino, a quienes aman a Dios y le buscan, a fin de mantenerlos en una condición victoriosa ... El ministerio celestial de Cristo es, pues, indispensable para sustentar a estas personas que aman a Dios y buscan a Cristo. (*The Mending Ministry of John*, págs. 124-125, 136, 138)

Lectura adicional: The Mending Ministry of John, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Zac. Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. / Jehová 10:1 hará relámpagos, / y os dará lluvia abundante / y hierba verde en el campo a cada uno.

3 ...Jehová de los ejércitos visitará su rebaño ... / y los pondrá como su caballo de majestad [heb.] en la guerra.

12 Yo los fortaleceré en Jehová, / y caminarán en mi nombre, / dice Jehová.

11:7 Apacenté, pues, las ovejas destinadas a la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Tomé para mí dos cayados: a uno le puse por nombre Favor [heb.], y al otro, Ataduras. Apacenté las ovejas.

La palabra *lluvia* en Zacarías 10:1 significa bendición ... En este versículo el Señor anima a los hijos de Israel a que busquen más bendición mientras Él les sea favorable ... Puesto que Dios nos da lluvia abundante, debemos pedirle que nos conceda incluso mucha más lluvia; esto quiere decir que todos debiéramos pedirle al Señor que derrame sobre nosotros Su abundante bendición.

Dios visitó con benevolencia a Su pueblo [v. 3] ... El verbo *visitará* aquí ha de entenderse como la venida de Cristo. El Cristo vino en forma de hombre hace dos mil años.

Este pasaje de la Palabra nos habla sobre el Pastor del rebaño de Dios. En el Nuevo Testamento el Señor Jesús se compara a Sí mismo con un pastor. Él vino como el verdadero Pastor y reprendió a los otros pastores, quienes eran los ancianos, los escribas y los sacerdotes. Estos eran pastores ineptos, mientras que el Señor era el Pastor único. Incluso el Señor nos declaró que Él era el buen Pastor que puso Su vida por las ovejas (Jn. 10:11, 14-15). Por un lado, el Señor castigó a los falsos pastores, mas por otro, visitó a Su rebaño.

Al visitar Su rebaño el Señor hizo de ellos caballos de majestad ... Todos debiéramos avanzar hasta dejar de ser meras ovejas y convertirnos en caballos de majestad. Toda oveja débil que haya sido pastoreada personalmente por el Pastor, se convertirá en caballo de majestad. (*Life-study of Zechariah*, págs. 57-59)

Lectura para hoy

[Zacarías 10:12] nos revela más detalles en cuanto a la

visitación en amor que el Señor hizo a Israel ... Jehová fortalecerá a Su pueblo en Sí mismo, y es así como Su pueblo caminará en Su nombre. Caminar en el nombre de alguien implica ser uno con esa persona, la cual es la realidad de dicho nombre. Caminar en el nombre de Dios equivale a ser uno con Él en nuestro andar cotidiano, o sea, manifestar una vida y una conducta en la que permanecemos en Su nombre y en la que todo nuestro ser se halla inmerso en Él.

A menudo, una vez que hemos disfrutado tal visita de amor, nuestra situación cambia. Al visitarnos, el Señor nos anima a que busquemos más bendiciones ... no somos ni valientes ni fuertes, pero después de que el Señor nos visita de manera íntima y personal, somos fortalecidos de tal manera que llegamos a ser caballos de majestad aptos para la guerra. Finalmente, el Señor nos fortalece en Sí mismo con el fin de que caminemos en Su nombre.

En Zacarías 11, del versículo 7 al 11 y también el versículo 14, vemos que en la persona de Jesús, Jehová pastorea a los pobres [afligidos, heb.] del rebaño de Israel ... [En el versículo 7a] en la persona de Jesús, Jehová vino a apacentar Su pueblo, los afligidos del rebaño, los cuales estaban destinados a la matanza.

[En el versículo 7b] vemos que Jehová, en la persona de Jesús, trajo dos cayados: Favor y Ataduras. Favor denota gracia, y Ataduras significa estar atados en unidad. Luego, en la persona de Jesús, Jehová destruyó a los tres pastores: los sacerdotes, los ancianos y los escribas. Él los destruyó, y ellos lo aborrecieron en su alma [v. 8]. El Señor Jesús, el Pastor apropiado, fue rechazado, y por ende, dejó a los hijos de Israel, el rebaño, sin pastor (Jn. 10:11) ... Además, Jehová también quebró el cayado, Favor (Zac. 11:10), lo cual indica que rompió el pacto que Dios hizo a través de Moisés, dejando así a Su pueblo sin pacto alguno que lo amparase. Por consiguiente, Él los privó de la gracia (Favor).

El versículo 14 prosigue al decir: “Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel”. Esto indica que al pueblo judío se les privó del amor que los ataba y unía. Como consecuencia, esto dividió a la nación de los judíos y avivó una discordia interna entre ellos (v. 9). Desde el día en que Cristo fue crucificado, los judíos no han disfrutado de verdadera unidad entre ellos. (*Life-study of Zechariah*, págs. 59-60, 62-63)

Lectura adicional: Life-study of Zechariah, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Por tanto exhorto a los ancianos que están entre 5:1-4 vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

Cristo como Cabeza de la iglesia ... encargó a los apóstoles que nombraran ancianos (aquellos que vigilan) en todas las iglesias locales para pastorear al rebaño (1 Ti. 3:1-7; 5:17a). La Cabeza de la iglesia le dio a ésta muchas personas que manifiestan dones para que ejercieran sus funciones al pastorear con miras a la edificación de Su Cuerpo, mas el Cuerpo se manifiesta en las iglesias locales. El Cuerpo es universal y abstracto, pero las iglesias están ubicadas en un determinado lugar o localidad y son entidades concretas y sustanciales. En las iglesias locales se necesitan los ancianos como pastores locales. Los pastores locales son más prácticos. Cristo como Cabeza de la iglesia exhortó a los apóstoles, los pastores universales, a nombrar algunos ancianos locales para que cuidaran de las iglesias ubicadas en una determinada localidad. (*Los grupos vitales*, pág. 65)

Lectura para hoy

La obligación de los ancianos de la iglesia es pastorear (1 P. 5:2a), como lo hizo Cristo y como lo hacen las personas que manifiestan dones ... Los ancianos también están obligados a enseñar para fortalecer el pastoreo y obtener su meta (1 Ti. 3:2b; 5:17b) según lo que Cristo enseñó en los cuatro Evangelios y lo que las personas que manifiestan dones enseñan en las Epístolas. En 1 Timoteo 3:2 se nos dice que los ancianos deben ser aptos para enseñar. Esto significa que es su hábito enseñar. Algunos ancianos son silenciosos por naturaleza. Estos especialmente deben negarse a fin de ser aptos para enseñar, pues ser aptos para enseñar es ser aptos para hablar. Esto no es hablar de cosas vanas, sino de las verdades de la

economía de Dios. Por la gracia del Señor tenemos que estar equipados de tal modo que podamos hablar por Él. Debemos hablar las cumbres de la verdad de la economía eterna de Dios. Pablo también dijo en 1 Timoteo 5:17 que los ancianos que laboran en la palabra y en la enseñanza son dignos de doble honor. En 1 Timoteo 1:3-4 Pablo exhortó a Timoteo a quedarse en Éfeso para decir a algunos que no enseñasen cosas que no fueran la economía de Dios. También exhortó a los corintios a hablar la misma cosa para que no hubiera divisiones entre ellos (1 Co. 1:10). Todos debemos hablar la misma cosa: la economía de Dios.

Los ancianos que pastorean las iglesias al tomar la delantera, no deben ejercer señorío sobre ellas —las cuales son el lote, la porción, que Dios les ha asignado—, sino que deben ser ejemplos del rebaño de Dios (1 Ti. 5:17; 1 P. 5:2-3). Las iglesias fueron asignadas a los ancianos, pues Dios se las encomendó para que ellos cuidaran de ellas. Los ancianos deben pastorear a los santos, no enseñorearse de ellos.

Los ancianos deben ceñirse de humildad para servir a los santos (1 P. 5:5-6). En 2 Corintios 4:5 Pablo dijo: “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. Los colaboradores y los ancianos son esclavos. Mateo 20:26-27 dice: “El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo”. Se ve un ejemplo negativo en 3 Juan 9-11: “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, el cual quiere ser el primero entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo voy, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios”. El Diótrefes que se exaltaba a sí mismo y que ejercía señorío es un ejemplo maligno.

El hecho de que los ancianos pastoreen de buena gana y fielmente será recompensado con una inmarcesible corona de gloria cuando se manifieste el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). Cristo como el Príncipe de los pastores cuida del pastoreo de Sus iglesias. Cuando Él regrese, galardonará a los fieles que hayan cooperado con Él. (*Los grupos vitales*, págs. 65-67)

Lectura adicional: *Los grupos vitales*, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Estos son los que han salido de la gran tribulación, 7:14-17 y han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

El capítulo 7 de Apocalipsis está insertado entre el sexto sello y el séptimo sello. Mientras el Señor Jesús, el Cordero, abre los sellos, lo cual equivale a ejercer el gobierno universal de Dios, vemos que dos casos son insertados en medio de todo esto. El primer caso muestra cómo los ciento cuarenta y cuatro mil de Israel son sellados (vs. 2-8) y el segundo concierne a la innumerable multitud que comparece ante el trono (vs. 9-17).

En el primer caso, Cristo como “el otro Ángel” detiene a los ángeles que salían a causar daño a fin de que las doce tribus de Israel puedan ser salvas. Al detenerlos, Él ejerce Su señorío.

A diferencia del primer caso, el segundo caso es resultado de Su ministerio celestial. “He aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de toda nación y tribu y pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de vestiduras blancas, y con palmas en las manos; y claman a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (vs. 9-10). [En los versículos 14 al 17 se describe esta multitud]. (*The Mending Ministry of John*, pág. 139-140)

Lectura para hoy

Sus vestiduras indican que éstos han sido lavados y justificados por Dios. Su blancura muestra que ellos no están en tinieblas, sino que han sido aprobados y aceptados por Dios. Sabemos que ellos son vencedores porque llevan palmas en las manos, lo cual significa que han prevalecido sobre todo obstáculo que encontraron en el desierto largo y calcinante.

Para el mundo y para los judíos, [Cristo] es el Soberano de los

reyes de la tierra; pero para esta gran multitud, Él es el Cordero que es su Pastor. Él los pastorea y los guía a manantiales de agua de vida, es decir, a Dios mismo. Estos amados santos que aman a Dios y procuran a Cristo a cualquier precio, obtienen el suministro del agua viva, que es Dios mismo. Esta agua viva los sustenta a fin de que puedan prevalecer sobre todo obstáculo.

Muchos de los que se reúnen con nosotros pueden testificar con respecto a su pasado en la religión que en ella no encontraron agua viva que les diera refrigerio. Algunos de ustedes se criaron en el judaísmo; con certeza ustedes nos dirían que la religión judía es un desierto en el que no se encuentra suministro alguno de agua viva. A quienes estuvieron en el catolicismo, día tras día se les dio de comer heno sin haber tenido jamás un solo vaso de agua viva. Muchos de ustedes que pertenecían al protestantismo pueden dar testimonio de su aridez. Nuestra intención al decir estas cosas no es criticar, simplemente queremos proclamar la verdad.

¡Aleluya por el día en que el Señor nos trajo a la iglesia ... [donde] hay una fuente que es Dios mismo, fuente de agua viva! ... Es cuando estamos llenos de esta agua que nos sacia que fácilmente podemos prevalecer sobre cualquier obstáculo que se nos presente en el camino. Es en virtud del agua viva procedente de esta fuente que nosotros vencemos en todas las cosas.

El Cordero, que en la actualidad está en los cielos, es Aquel que nos pastorea. Él ejerce Su señorío sobre el universo, sobre las naciones, y sobre los judíos. Pero a nosotros, los que le procuramos, Él nos lleva a los manantiales de aguas de vida. A esto se debe que disfrutamos tanto al cantar:

Bebo de la fuente inagotable hoy,

Bebo de la fuente de la vida yo.

Hallo en gran medida

Gozo y alegría,

De la fuente de la vida bebo yo. (*Himnos*, #155)

¡Ciertamente podemos testificar que aquí hemos encontrado un suministro inagotable e incesante! ... ¡Por medio de Su ministerio celestial el Cordero nos ha traído a esta clase de fuente! (*The Mending Ministry of John*, págs. 140-141)

Lectura adicional: The Mending Ministry of John, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____